

# UN LIBRO “DE FILIGRANOLOGÍA, INCUNABLES Y SÍMBOLOS. INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DE FILIGRANAS PAPELERAS EN INCUNABLES DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA”

**Manuel Romero Tallafigo**

Catedrático Emérito de la Universidad de Sevilla

[tallafigo@us.es](mailto:tallafigo@us.es)

**Resumen:** José Luis Nuevo Ábalos investiga las filigranas papeleras en los libros incunables de la Universidad de Sevilla. Las dibuja y aborda con una percepción simbólica con el fundamento de la literatura clásica y cristiana y pasa de una mera descripción de formas (filigranografía) a una interpretación contextualizada de las mismas (filigranología).

**Palabras clave:** incunables, filigranas del papel, símbolos en filigranas, Biblioteca de la universidad de Sevilla.

**Abstract:** José Luis Nuevo Ábalos investigates the paper filigrees in the incunabula books of the University of Seville. It draws them and approaches with a symbolic perception under the authority of the Classical and Christian literature and passes from a mere description of forms (Filigranografía) to a contextualized interpretation of them (Filigranología).

**Keywords:** incunabula, filigrees paper, symbolic filigrees, Sevilla’s University Library.

Este es el título del libro que José Luis Nuevo Ábalos presenta a este congreso de la Asociación Hispánica de Historia del Papel. Lo ha publicado la editorial de la Universidad de Sevilla a finales de 2018. Son 342 páginas de tamaño folio, cargado de ilustraciones filigranológicas.

“Tensando el arco hacia Aggrigento diré la palabra veraz” exclamaba un griego, el poeta lírico Píndaro, cuando ensartaba versos en odas en la corte de Siracusa. Apuntar y lanzar con tino algo hacia otro es el fundamento de una investigación que quiera ser veraz. Describir lo que hay (apuntar a las filigranas) y reflexionar hacia donde lanzarse (a sus aspectos formales o a sus aspectos simbólicos) para profundizar en un objeto y un buen tema de estudio (la filigranología). Píndaro hablaba de apuntar hacia el valle de los siete Templos dóricos de la ciudad de Aggrigento, hacia la luz certera del Olimpo azul de Sicilia, el lugar de la sabiduría y la verdad de Apolo. Si se toma bien el punto de mira, con una metodología bien definida, como se experimenta cuando se lee el libro de Nuevo Ábalos, brotarán en el lector infinidad de luces, de relaciones y preguntas que obligarán a pensar y repensar, aunque sean algo tan específico como los libros incunables.

Aquí hay tres palabras importantes para un bibliófilo. Son los blancos o señales fijas hacia los que apunta y asesta la flecha del autor de este libro, tres palabras que son realidades celosamente guardadas y mostradas en la fantástica y rica biblioteca de la Universidad de Sevilla: incunable, filigrana y símbolo.

Son los tres focos del laborioso y rico contenido que mana y hace interesante esta obra: Primero el *Cosmos* de los avatares de la biblioteca de la Universidad de Sevilla y la cuna y origen de cada uno de sus incunables, con sus temas y talleres. El segundo el *Microcosmos* del papel, de sus filigranas como marca de molino o como marca cargada de símbolos. Junto a la historia del papel se hace una reflexión sobre la descriptiva Filigranografía y la profundización simbólica de la Filigranología. El tercer foco es un derroche de luz de autores clásicos sobre *Interpretación simbólica* de todas las filigranas de los incunables, sean cosmológicas, vegetales, animales, humanas, de objetos cotidianos y alfabéticas. Se hace a través de un cuidado elenco de filigranas bellamente calcadas a mano..

Estamos ante un *Corpus filigranarum*, salpicado de las sabrosas citas de autores de la Antigüedad clásica y del mundo medieval y moderno, con fichas de catálogo minucioso de los incunables, con figuras de los porcentajes de filigranas según el motivo simbólico, y de exhaustivo del elenco de ciudades de impresión, de las sinopsis de significado cristiano de los símbolos y de una cronología histórica (de los acontecimientos papeleros, tipográficos y político-culturales más relevantes desde el año 98 hasta 1690), además de un breve glosario terminológico,

La primera palabra, incunable, como vocablo de imprenta, aparecía en 1869 por primera vez en un diccionario de la Real Academia Española, como adjetivo que se decía de unas “ediciones hechas en los primeros años de la imprenta” de los tipos móviles, en los albores de su vida. En 1884 y hasta 1992 ya matizaría “desde la invención de la imprenta hasta principios del siglo XVI”. Es decir para esta realidad se escogió una metáfora la del impreso recién nacido, el parvulito recién venido al mundo, el crío lactante entre pañales y fajas dentro una cuna mecedora (*incunabula*), un libro impreso en sus orígenes, en su infancia, en su cuna. Palabra derivada de *incunare*, es decir derivado de *cuna-ae* con el sufijo instrumental de *bulum*.

Los ricos incunables, cuya belleza gótica cautiva a los bibliófilos, que custodia la Universidad de Sevilla están todos por necesidad y naturaleza en “una como telica blanca y muy sutil” según decía el Diccionario de Autoridades de la Lengua española editado en 1727. Esa telica o papel elaborado entonces mediante el ingenio de unos trapos de lienzo molidos en un batán, con mazos movidos por el agua, hechos licor y colados en una formadera de alambre hasta formar una lámina, marcada y como tejida de surcos de densos y claros, puntizones y corondeles por el agua y la trama metálica. Este papel tiene el color crudo de una tela o lienzo de fibras vegetales de lino. Sobre esa tela iban las letras empastadas por unos tipos móviles de plomo, antimonio y estaño que con su alfabeto en relieve prensaron el lino, una y otra vez, multiplicando mecánicamente las posibilidades de leer una misma obra para la humanidad. Los especialistas en historia de la imprenta han afirmado que una biblia impresa en pergamino, piel de res, hubiera requerido los pellejos de 300 terneras desolladas. Es decir una edición de 500 biblias, nada menos de 150 mil pieles secas, estiradas y apomazadas, equivalentes al número de víctimas. El papel con su ingeniosa economía de celulosa evitó una hecatombe animal y permitió la multiplicación mecánica y monótona de ejemplares y ejemplares de libros tan apetecidos como la Biblia, las Etimologías, La Ilíada... Con los muchos incunables que ha tocado y examinado el autor de este libro durante ocho años se transmite la emoción de manipular un tesoro, la de aquellos hombres del Renacimiento al ver sus ideas multiplicadas, no penosamente por la mano y la pluma, sino ágilmente por la fuerza de la palanca y la prensa apretando la tinta en una felpuda lámina de papel. El autor nos revela en este libro la historia, formato, verjura, espesor, color del papel en una época de la segunda mitad del siglo XV.

Molinos y artesanos europeos suministraban el papel a esas primeras imprentas los marcaban con unos signos asiluetados, con apariencia de jeroglíficos (cosmológicos y terrestres, vegetales, animales, humanos, objetos cotidianos, alfabéticos, heráldicos) que escogían del mundo simbólico que los rodeaba en catedrales, palacios, esculturas, representaciones teatrales o con los persuasivos símbolos sembrados dentro de homilías y sermones, oídos a lo largo del calendario litúrgico, símbolos que la Biblia, los clásicos griegos y latinos, y los Padres de la Iglesia se habían encargado de acuñar y los predicadores, escultores y pintores en repetir. Esa marca era la filigrana, palabra compuesta de hilo o hilatura (*filum*) y trenzas (*grani*)

como artesanía de un bordado y un dibujo trenzado de hilos de plata. En la formadera de papel eran incorruptibles al agua, estaban engastados en forma de figura esquemática con mucha perfección y delicadeza a la trama y verjura alámbrica de puntizones y corondeles. Cuando para formar la lámina se colaba el trapo molido en la formadera quedaba una señal o marca transparente grabada por el agua colada en el papel al tiempo de fabricarlo. Como filigrana, a diferencia de las otras marcas de puntizones y corondeles en el papel, transparenta delicadamente el lugar de su fabricación. Este libro pone a disposición de los lectores unas 584 filigranas, una muestra aleatoria de 150 incunables de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, filigranas obtenidas artesanalmente en largas horas en la otrora venerable sala de investigación, las clasifica e interpreta. Hace por tanto *filigranografía*. Pero valientemente el autor hace más, pasar del cómo o *grafos* de la mera descripción filigranera al por qué y *logos* de la interpretación, es decir hace filigranología, porque alumbró a través de las filigranas el mundo simbólico de los hombres que se dedicaban al mundo de los molinos papeleros, los que escogían un símbolo cargado de significados, no sólo un mero signo para identificar y contrastar su producto, sea el artesano papeler o el capitalista o emprendedor que lo financiaba, o por qué no, el impresor que compraba las resmas. Todos estaban inmersos por activa y por pasiva dentro de un sistema de valores representados por un mundo simbólico de la Edad Media y el Renacimiento, de San Agustín, San Ambrosio, San Isidoro, Santo Tomás de Aquino... de Fray Luis de Granada. Es decir en este libro se hace *filigranología*. En una secuencia cronológica estricta estudia la trascendencia simbólica de unas marcas transparentes de agua y la gramática de creencias y conceptos que acompañan a esos signos.

En este libro está claro que el autor está convencido y trata de demostrar con una larga diacronía de citas que la filigrana es símbolo, palabra que proviene de *Symballein*, que en griego es aquello que tiene la virtud de congregar, unificar e integrar a los hombres y las sociedades. Lo contrario era *diaballein* que es separar, dividir, desintegrar y desligar. Los símbolos que aparecen marcando el origen de fabricación son por tanto una demostración de la congregación, unión e integración del mundo papeler con la gran comunidad simbólica de la Europa de cultura cristiana, más amplia y entonces con otros valores distintos a los que nos rodean hoy día. Con los símbolos aumentaba el poder innato de los incunables.

Cuando se escogía como filigrana para los pliegos la figura de una mano, la izquierda o la derecha, no sólo se pensaba en la mano del artesano, en su anatomía, o en la belleza de su dibujo o en la mano como unidad de cuenta de 25 pliegos de papel verjurado. También pesaba en la elección aquella simbología de la mano, la que desde la antigüedad, como una lluvia y rocío suave, sin apedrear ni relampaguear, sin estruendo ni ruido, día a día fecundaba las mentes y los imaginarios del mundo cristiano. Las manos son las ministras de la razón y sabiduría de los hombres, como lo relató fray Luis de Granada, gran conocedor y difusor del tradicional sistema de símbolos. Si en esa filigrana los papeleros ponían además una estrella en tal contexto pensaban en un astro que brillaba en el cielo y que en aquella época era un espectáculo todas las noches, pero también en maravilloso fenómeno de incorruptibilidad impasible. Escribió fray Luis que las estrellas por “estar siempre en continuo movimiento y junto a la esfera del fuego”, al “cabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseveran en la misma entereza y hermosura que tuvieron el día que fueron criados, sin que el tiempo, gastador de todas las cosas, haya menoscabado algo de ellos”, Eran con otras muchas cosas “ornamento del mundo, sin la cual todas las cosas estarían oscuras y tristes, y sumidas en el abismo de las tinieblas, sino también para el uso de la vida humana”. Desde luego mano y estrella eran marcas estupenda para compartir los maravillosos textos estampados por la imprenta en los incunables.

El autor del libro no es un novato, sino que cargado de un buen bagaje de lectura de clásicos, se sumerge en un terreno desconocido y tan apasionante del libro antiguo y de la simbología. En su haber está el III Premio a la Investigación sobre la Historia del Papel que la Sociedad de Historiadores del Papel le otorgó en junio de 2005, en una ciudad de molinos papeleros, Buñol (Valencia). Dos libros suyos forman parte de la bibliografía de la historia del papel en España: La ansiada traducción de las *Cartas a Gerardo*

*Meerman sobre el origen del papel común*, del erudito valenciano del siglo XVIII, Gregorio Mayans y Siscar (Alcoy, 1997) y un profundo estudio del *Régimen jurídico y progreso papelerero en España y en Indias (1580-1791)* (Carmona, 2004).

Gracias a su buena prosa y a sus conocimientos y lecturas asiduas de las fuentes latinas y griegas, y de sus versiones cristianas, el autor que es Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla, puede permitirse el lujo de aplicar el aforismo *Intuere coelum, et philosophare*. Quiere decir: Mira al cielo, en su caso al misterio de la filigrana del libro incunable y comienza a filosofar. En esta corriente no es nuevo pues con este tema el autor ha sido un asiduo ponente desde 1997 hasta hoy en los anuales Congresos Nacionales de Historiadores del Papel, que recorre las ciudades papeleras de toda España, y cuyas actas puntualmente editadas son hoy un referente necesario para cualquier conocimiento de la Historia del Papel, de sus filigranas con un elenco de los mejores especialistas nacionales y extranjeros en el tema. También ha colaborado con artículos en la revista de larga trayectoria *Investigación y Técnica del Papel*, publicada por la Asociación de Investigación Técnica de la Industria Papelera Española

La difusión de este libro abre pues nuevas perspectivas para el estudio de las filigranas, que esperamos sean bien recibidas por los amantes de los libros y sus misterios, sean investigadores, sean bibliotecarios, sean simplemente lectores de buena literatura.